

# EZRA POUND

## CANTO I

### I

Y descendemos entonces a la nave,  
Quilla contra las olas rumbo al mar divino,  
Izamos mástil y velas sobre la nave negra.  
Ovejas a bordo, y también nuestros cuerpos  
Bañados en llanto. Y los vientos en popa  
Nos llevaron adelante, las velas infladas,  
Por arte de Circe, la de la bella cofia.  
Sentados a media nave, el viento contra el timón,  
A fuerza de vela navegamos hasta el fin del día.  
El sol en su sopor, sombras en todo el océano,  
Llegamos entonces al límite del agua más honda,  
A tierras cimerias, ciudades pobladas,  
Cubiertas de niebla espesa, jamás penetradas  
Por el brillo del sol,  
Ni girando a las estrellas,  
Ni volviendo la vista del cielo,  
Noche negra sobre aquellos hombres tristes.  
Reflujo del océano. Llegamos entonces al lugar  
Predicho por Circe.  
Aquí celebraron ritos Perímenes y Eurífilo.  
Desenvainando la espada de la cadera  
Cavé la fosa de un ana por lado;  
Vertimos libaciones sobre cada muerto,  
Hidromiel primero, luego vino dulce, agua y harina  
blanca.  
Después recé mucho a las pálidas cabezas muertas;  
Y cuando en Itaca, toros estériles los mejores  
Para el sacrificio, apilando la pira con bienes,  
Una oveja sólo para Tiresias —negra y oveja guía.  
Sangre oscura se derramó en la fosa,  
Ánimas salidas de Erebo, cadavéricos muertos, áni-  
mas de novias,  
De jóvenes, de ancianas que mucho sufrieron;  
Ánimas manchadas por lágrimas recientes, mozas  
tiernas.  
Muchos hombres penetrados por lanzas de bronce,  
Despojados de batalla, las armas rojas de sangre,  
Se amotinaron en torno a mí, gritando;  
Pálido, clamé a mis hombres por más bestias;  
Diezmaron los rebaños, bronce contra ovejas;  
Vertieron ungüentos, invocaron a los dioses,  
A Plutón el fuerte, y alabaron a Proserpina;  
Desnuda la espada estrecha,

Me senté. Y rechacé el ímpetu de los muertos impo-  
tentes.  
Hasta oír a Tiresias.  
Pero antes vino Elpenor, nuestro amigo Elpenor,  
Insepulto, lanzado en extensa tierra,  
Miembros que abandonamos en casa de Circe  
Sin llanto, sin mortaja, ya que otras labores urgían.  
Miserable espíritu. Y grité apresurado:  
“Elpenor, ¿cómo llegaste hasta esta playa oscura?  
¿A pie, antes que los marineros?”  
Y él en palabras graves:  
“Mala suerte y mucho vino. Dormí en el regazo de  
Circe.  
Rodé por las escaleras altas,  
Me dí en el contrafuerte,  
Roto el nervio de la nuca, el alma buscó el Averno.  
Te ruego, ¡Oh Rey!, recuérdame, sin mortaja, sin  
llanto,  
Amontona mis armas en un sepulcro junto al mar, y  
grava:  
Un hombre sin fortuna y un nombre por hacer.  
Y alcé al aire el remo que usé entre amigos.”  
Y vino Anticlea, de quien me defendí, y luego Tiresias  
es tebano,  
Con cetro de oro, me reconoció y habló el primero:  
“¿Una segunda vez? ¿Por qué, de mala estrella,  
Encaras los muertos sin sol y este reino sin júbilo?  
¡Sal del foso! Deja que me beba la sangre  
Y vaticine.”  
Y retrocedí,  
Y con la sangre fuerte añadió: “Odiseo,  
Volverás a través del rencoroso Neptuno, sobre ma-  
res turbios,  
Perderás todos los compañeros.” Entonces Anticlea  
vino.  
Duerme en paz Divus. Esto es, Andreas Divus,  
In Officina Wecheli, 1538, de Homero.  
Y partió, pasó por las sirenas y de ahí, hacia afuera  
lejos,  
Hasta Circe.  
Venerandam,  
En frase del cretense, con áurea corona, Afrodita,  
Cypri munimenta sortita est, radiante, oricachi, con  
doradas  
Cintas y lazos en los senos, párpados violeta,  
Llevando la rama dorada del Argecida. De modo  
que:

Esta versión es multilingüe. Me basé en las versiones brasileñas (Haroldo de Campos) italiana y francesa. Asimismo revisé las que existen en español.